



Verdad y Anuncio de la Fe



Pa. Nuestra Sra. Reina del Cielo ✧ Año VI ✧ nº. 18 ✧ 5 de Febrero de 2012

Evangelio de este Domingo

Curó a muchos enfermos de diversos males

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc 1, 29-39)

En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron:

«Todo el mundo te busca.»

Él les respondió:

«Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.»

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

Contenidos de la Hoja Semanal

- **Evangelio:** Del evangelio de san Marcos (Mc 1, 29 – 39).
- **Test. Misionero:** San Vicente de Paúl, el misionero de la Caridad.
- **Magisterio:** C.V. II (GS, 21) El ateísmo sistemático (tercera parte).
- **Vida Cristiana:** Ser Cristiano hoy.

San Vicente de Paúl, el misionero de la Caridad

San Vicente de Paúl nació en Dax (Francia). Sus padres eran modestos labriegos y con seis bocas que alimentar. Vicente colaboraba cuidando el rebaño de ovejas, al tiempo que iniciaba sus estudios con los franciscanos y era preceptor de los hijos de un caballero, que le envió a estudiar a Zaragoza y Toulouse. A los 19 años recibió el orden sacerdotal.



Prisionero durante un viaje en barco, fue llevado a Túnez y vendido como esclavo. Pasó por varios amos: un pescador, un alquimista y un cristiano renegado al que Vicente volvió al cristianismo. Con él llegó a Roma, donde entró en contacto con la Curia, que le encomendó un despacho para Enrique IV, lo que le llevó a París el 1609. Sin duda, su bondad, su inteligencia y su delicadeza llamaban la atención de todo el que le conocía. *"¡Que bueno debe ser Dios, se decía, cuando ha hecho tan bueno a Vicente de Paúl!"*

Muchos, dentro de la alta sociedad parisina, quisieron contar con su consejo y ministerio sacerdotal, pero él prefirió una vida más sencilla en la parroquia de Chantillon, de donde salió sólo por mandato de la jerarquía. De vuelta en París, continúa sus obras de caridad, organiza cofradías, defiende a los condenados a galeras, cuida de ellos y lucha por aliviar sus condiciones de condena hasta el punto de sustituir a un remero para conocer mejor su amarga vida en galeras y cárceles. Así, consiguió cambiar la legislación y un trato más humano para ellos.

Su celo apostólico y el inmenso campo de misión, inspiran la fundación de la Congregación de los Sacerdotes de la Misión, para reformar el clero, dirigir seminarios y dar misiones, *los Lazaristas*, y de las asociaciones para aliviar las secuelas de la guerra: pobreza, hambre, enfermedades, delincuencia...; donde hay una necesidad, allí está Vicente. *"No es lícito perderse en teorías, escribía, mientras muy cerca hay niños que necesitan para subsistir un vaso de leche. Los pobres serán nuestros jueces. Solo podremos entrar en el cielo sobre los hombros de los pobres".* ... En 1633, en París, junto con *Luisa de Marillac*, fundó la Congregación de las *Hijas de la Caridad*, ese ejército de ángeles de inconfundible toca blanca desplegado por todos los espacios de pobreza y enfermedad del mundo. *"Por monasterio, les dice, tendréis las salas de los enfermos, por clausura, las calles de la ciudad, por rejas el temor de Dios y por velo la santa modestia".*

Escribió cartas, memorias, conferencias, pero fue, ante todo, un hombre de acción, el amigo de los pobres, el organizador de la caridad, el apóstol, el santo. Sus Hijos e Hijas y las Conferencias de San Vicente de Paúl continúan su obra. Murió en el año 1660. El Santo Padre León XIII lo proclamó Patrono de todas las asociaciones católicas de caridad.

Vaticano II: (GS, 21) El ateísmo sistemático (Tercera parte)

Todo hombre resulta para sí mismo un problema no resuelto, percibido con cierta obscuridad. Nadie en ciertos momentos, sobre todo en los acontecimientos más importantes de la vida, puede huir del todo el interrogante referido. **A este problema sólo Dios da respuesta plena y totalmente cierta**; Dios, que llama al hombre a pensamientos más altos y a una búsqueda más humilde de la verdad.



El remedio del ateísmo hay que buscarlo **en la exposición adecuada de la doctrina y en la integridad de vida de la Iglesia y de sus miembros**. A la Iglesia toca hacer presentes y como visibles a Dios Padre y a su Hijo encarnado con la continua renovación y purificación propias bajo la guía del Espíritu Santo. Esto se logra principalmente **con el testimonio de una fe viva y adulta**, educada para poder percibir con lucidez las dificultades y poderlas vencer. Numerosos mártires dieron y dan preclaro testimonio de esta fe, la cual debe manifestar su fecundidad imbuyendo toda la vida, incluso la profana, de los creyentes, **e impulsándolos a la justicia y al amor, sobre todo respecto del necesitado**. Mucho contribuye, finalmente, a esta afirmación de la presencia de Dios el amor fraterno de los fieles, que con espíritu unánime colaboran en la fe del Evangelio y se alzan como signo de unidad.

La Iglesia, aunque rechaza en forma absoluta el ateísmo, reconoce sinceramente que **todos los hombres, creyentes y no creyentes, deben colaborar en la edificación de este mundo**, en el que viven en común. Esto no puede hacerse sin un prudente y sincero diálogo. Lamenta, pues, la Iglesia la discriminación entre creyentes y no creyentes que algunas autoridades políticas, negando los derechos fundamentales de la persona humana, establecen injustamente. Pide para los creyentes libertad activa para que puedan levantar en este mundo también un templo a Dios. **E invita cortésmente a los ateos a que consideren sin prejuicios el Evangelio de Cristo**.

La Iglesia sabe perfectamente que su mensaje está de acuerdo con los deseos más profundos del corazón humano cuando reivindica la dignidad de la vocación del hombre, **devolviendo la esperanza a quienes desesperan ya de sus destinos más altos**. Su mensaje, lejos de empequeñecer al hombre, difunde luz, vida y libertad para el progreso humano. Lo único que puede llenar el corazón del hombre es aquello que dice S. Agustín: **"nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti"**.

Vida Cristiana: Ser Cristiano hoy

La naturaleza del cristianismo es ser **un acontecimiento**. No existe otra palabra que lo defina mejor: ni una doctrina, ni una ética, ni una costumbre, ni un rito. El cristianismo **es un hecho que antes no existía** y, en un momento dado, se ha introducido en la historia. Todo el resto es consecuencia.



Dios, el destino, el origen de todas las cosas, ha tomado un rostro humano. El evangelio de san Juan lo dice al inicio: **"El Verbo se ha hecho carne"**. Un rostro humano nuevo: así ha aparecido Dios en el mundo.

La cuestión es cómo el **acontecimiento de Cristo**, que por su propia naturaleza de acontecimiento histórico está situado en el tiempo y en el espacio, puede permanecer contemporáneo a lo largo de la historia sin perder sus características de carnalidad y visibilidad, de tal modo que pueda fascinar en cada momento de la historia a los que se encuentran con él, tal como sucedió al comienzo:

Los discípulos de Emaús es la respuesta a esta pregunta. En ella vemos cómo, en cuanto la presencia de Cristo desaparece del horizonte de aquellos a los que Jesús había fascinado, éstos se vuelven a casa decepcionados. Pese a reconocerlo como "profeta poderoso en obras y palabras", su condena a muerte les ha trastornado de tal manera que ha acabado con sus esperanzas (Lc 24,19-21). El "nosotros esperábamos" habría quedado para siempre como el epitafio de la aventura, si no fuera porque sucede algo imprevisto con lo que nadie contaba: **su presencia viva**.

Para explicar la recomposición de los discípulos tras el escándalo de la muerte de Jesús no basta el deseo de continuar la causa de Jesús, el propósito de propagar su enseñanza, ni el interés por difundir su inspiración. **Ninguna de estas razones habría sido suficiente** para reconstruir el grupo y darle el ímpetu misionero que les caracterizó desde el principio. Lo único que explica la rápida difusión del cristianismo, es la **presencia del Resucitado, de Cristo vivo**.

El cristianismo es un hecho, un acontecimiento: todo el resto es consecuencia. La palabra **"acontecimiento"** es, pues, decisiva. Porque indica el método que Dios ha elegido y utilizado para salvar al hombre: **Dios se hizo hombre en el seno de una muchacha de quince a diecisiete años que se llamaba María**, en el "vientre que fue albergue de nuestro deseo", como dice Dante. El *modo* con el que Dios ha entrado en relación con nosotros para salvarnos **es un acontecimiento**, no un pensamiento o un sentimiento religioso. Es un hecho acontecido en la historia que revela quién es Dios e indica lo que Dios quiere del hombre, lo que el hombre debe hacer para su relación con Dios.